



ISSN 2358-6060

DOI: <https://doi.org/10.5216/ac.v6i2.66310>

Matías Arismendi*

Martina Gramoso**

Itzel Ibarгойen***

Sofía Lans****

*(A)gentes de Choque Fiesta,
Potencia y Placer*

(A)gentes de Choque Festa, Potência e Prazer

RESUMEN

El presente escrito reflexiona, desde Uruguay, sobre el Choque como dispositivo relacional y performático para ponerlo a funcionar en la vía pública. El Choque es una práctica corporal híbrida, donde confluyen diferentes ritmos que podemos nombrar como de raíz africana y que nos permite pensar y accionar en torno a los mandatos de masculinidad, los cuerpos normados, la captura del placer y la fiesta como potencia colectiva. El texto aborda algunas ideas iniciales sobre estos temas desde un cuerpo que suda, grita y se manifiesta en palabras. Con la convicción de que es necesario una búsqueda de la potencia de lo común y la relevancia que la danza puede tener en estos procesos de germinación de otras corporalidades.

Palabras claves: corporalidades; Choque; fiesta

RESUMO

O texto que apresentamos medita, desde o Uruguay, sobre a prática do Choque como dispositivo relacional e performático para instalalo na via pública. O Choque e uma prática corporal híbrida, onde confluem diferentes ritmos que podemos identificar como de raiz africana e que nos permite pensar e acionar ao redor dos mandatos de masculinidade, os corpos normados, a captura do prazer e a festa como potencia coletiva. O texto encara algumas ideias iniciais sobre estes assuntos do ponto de vista de um corpo que soa, grita e se manifesta com palavras. Com a certeza de que é necesario uma pesquisa da potencia do común e a relevancia que a dança pode ter nos processos de germinação de outras corporalidades.

Palavras chave: corporalidade; Choque; festa.

Choca choca choca

Estamos en Montevideo, la ciudad más al sur del Uruguay. Hace ya unos cuantos días que florece la primavera y seguimos chocando. En el invierno de 2019 comenzamos a experimentar el baile del choque y la champeta a partir de un primer contagio de experiencias en un viaje a Colombia. Llamamos Choque a esta práctica corporal híbrida, donde confluyen diferentes ritmos que podemos nombrar como de raíz africana, y que se basa en el contacto a través del choque (sutil, fuerte, acrobático, rítmico, etc.) de distintas partes del cuerpo con partes de los cuerpos de otros. Esta definición es solamente el punto de partida desde el cual nos pusimos a investigar, derivando en una variedad de caminos posibles. A medida que la práctica se desarrolla comienza a desplegarse, potente y fructífera en su diversidad. Por esto mismo es que tomamos cada definición de choque como posible, provisoria, concibiendo una práctica en constante construcción.

Nos propusimos elaborar un dispositivo relacional y performático para ponerlo a funcionar en la vía pública. Nos atrevimos a sacar esta danza de su contexto de origen, “tomarla prestada o robarla” para experimentarla y ponerla a circular entre nosotres, integrarla con otras prácticas corporales introduciendo variaciones. Nos encontramos cada mes a bailar en la calle, en diferentes sitios de la ciudad. Para esto establecimos una modalidad de reflexionar y hacer, por un lado, interna, entre el grupo pulsador para complejizar y experimentar el choque en múltiples dimensiones, estudiar los movimientos, introducir dinámicas y velocidades, estímulos sonoros, experimentar con distintas músicas, robarles piques a otras danzas, probando diferentes intensidades de choque sutil, fuerte, acrobático, entre

otras. Y, por otro lado, generamos instancias abiertas con el deseo de ocupar el espacio público bailando con más personas que invitamos sin importar su experticia, su edad, su cuerpo, su color de piel, su trayectoria vital. Construimos premisas inevitables, con el deseo de tornar la práctica fácil y compatible para poder habitar este baile con otras personas.

Nos interesa habitar el despliegue afectivo y la comunicación de los cuerpos que se acercan, impactan, rebotan y los modos de intimidad y erotismos colectivos que el Choque puede provocar. Creemos que bailar el Choque y contagiarlo tiene la potencia de subvertir ciertos órdenes de la experiencia sensible del estar con otros. Podríamos decir hoy que el Choque es un ritual de movimiento relacional festivo, convocante de distintos cuerpos, que nos cuestiona a nivel erótico colonizante, problematizando los roles asociados al género. Bailamos de a dos o a veces de a tres o más, con la música lo más fuerte que se pueda. Sostenemos el beat en un choque con otro cuerpo, involucrando sobre todo las pelvis, esa masa grasal que todos tenemos.

Las preguntas que surgen en este proceso colectivo son: ¿Por qué es la sensualidad disidente? ¿Qué transgrede el chocar? ¿La transgresión genera un poder? ¿Cómo es una danza normalizada? ¿Qué moral tiene mi danza? Si las pornografías son una forma de la norma, ¿qué anormalidad propone el chocar? ¿Por qué una danza erótica es transgresora? ¿Qué cuerpos generan nuestras coreografías? ¿Cuál es la tarea del arte relacional hoy? ¿Cómo recuperar nuestros cuerpos y placeres para vivir la vida que queremos vivir? ¿Cómo expandir el privilegio de gozar de nuestros cuerpos en el cotidiano?

Porque creemos en la alegría como germen de lucha es que nos interesa mover dispositivos que la provoquen, necesitamos crear otras

corporalidades: cuerpos deseantes, cuerpos guerreros, cuerpos que sudan, cuerpos alegres, cuerpos rítmicos, cuerpos grotescos, cuerpos porosos, cuerpos políticos. El deseo está puesto en el contagio; la práctica de Choque en su calidad autopoiética, se recrea a sí misma y se propaga. Creemos que esto posibilita llegar a un estado de danza colectivo.

La potencia de la fiesta

La fiesta, el placer, el goce, "*el espeluche*" son modos restringidos para ocurrir en algunos espacios de la vida, sólo en determinadas disciplinas artísticas y mercados se puede desplegar y explicitar el goce y la erotización de los cuerpos. Aunque el placer sea la micropolítica neoliberal nos gustaría no concederle esa exclusividad al deseo hedonista que cancela la experiencia compartida "como vida virtuosa y vida en común" (Sztulwark, 2019, p. 44).

Bailar en las fiestas en un compartir horizontal, en la que todas las personas puedan bailar, nos invita a una potencia alegre y habilitadora de nuestros cuerpos y relaciones. Reivindicamos habitar la fiesta como movimiento político, como forma de encontrarnos y afectarnos, es la gestión colectiva y creativa del malestar para permitir la germinación de otros mundos (Preciado en Rolnik, 2019).

Ahí, en nuestros cuerpos y en los sentidos que les demos a estos, es donde se encuentra la materia de trabajo sobre la que deseamos construirnos, un intento de descolonizar nuestro inconsciente en el sentido que nos anima Suley Rolnik. Esta invocación al placer, compartido, al ritmo de la música, del contacto desprejuiciado, en la calle, tocar a otros cuerpos sin otra intención que la de estar juntos disfrutando es el afecto que narra la

historia que queremos contar. Sabemos que el Choque también nos interpela sobre la imposición en relación con lo bello, lo sexy, lo erótico, el virtuosismo, la seducción, la autoexigencia de lograr “chocar bien”, el miedo a la exposición y el juicio de la mirada ajena y propia que se juega siempre en las sensibilidades de nuestros cuerpos sexualizados y normados con los que convivimos.

Los innumerables *deber ser* que continuamente sofocan nuestras experiencias y las maneras en cómo transitamos nuestras cotidianidades, imposibilitan satisfacer la ampliación de nuestras corporalidades. Los afectos que produce el sistema dominante sobre nuestros cuerpos disminuyen nuestra potencia de obrar y descomponen nuestras relaciones entristeciendo nuestras vidas. (Deleuze, 1980, p. 69)

La pornografía es quizás uno de los extremos más obscenos donde nuestros placeres y goces son formateados, diluidos, apresados, masculinizados, pervirtiendo nuestra manera de estar con los demás. El despliegue erótico que nos exige, los cuerpos y las prácticas que ahí se muestran responden a un poder hegemónico que organiza nuestras sensibilidades, proponiéndonos un modo de existencia de nuestros cuerpos y placeres que es utilitarista, pragmática y uniforme. El Choque en donde nos encontramos emerge para poner en cuestión que placeres están permitidos y desde qué lugar nos encontramos entre personas más acá y más allá de la centralidad genital y sus mandatos de dominio.

Nos urge recuperar corporalidades placenteras e imaginarios eróticos como fin en sí mismo, no como medio para alcanzar algo más. Byung-Chul Han (2016) nos habla de ese erotismo expropiado de lo colectivo, de lo contagioso de la afección, “es pornográfica precisamente la falta de tacto y

de encuentro con el otro, a saber, el tacto autoerótico y la afectación de sí mismo que protege al ego del contacto extraño o de la conmoción (...) la pornografía incrementa la dosis narcisista del yo" (Byung-Chul Han, 2016, p.69).

La fiesta se cancela cuando los mandatos de masculinidad, de los que habla Rita Segato, se entremezclan con el baile. En las instancias de Choque se manifiestan las relaciones entre mujeres y varones que el patriarcado - como sistema de jerarquías- organiza. Se visualizan "maneras" de chocar que podrían acercarse a la noción de una mujer disponible y típicamente sensual, en el movimiento de la pelvis se expresa la idea de un cuerpo a disposición de un otro masculino. A los varones en cambio les cuesta movilizar la pelvis, el trasero aparece como un espacio a resguardar, una zona recatada que, entre la inhibición por la mirada pública y la posibilidad de ser abordados por otro cuerpo, se cancela. Maneras que vienen de la mano de las expectativas sobre cuáles mujeres y varones se acercan al ideal de deseo, cuerpo y norma; y como nos frustramos o inhibimos cuando creemos que no accedemos a los mandatos patriarcales de fisicalidad y exteriorización impuesta-deseada.

Estas tensiones se ponen en juego como acto político, al pensarlas y transitarlas podemos subvertirlas para encontrar nuevas pelvis y traseros chocadores, alegres y calmos. Tomar estas posibilidades corporales, entenderlas en lo que son y de dónde vienen, usarlas con nuevos sentidos menos violentos e impuestos. Queremos asumir que la investigación que hemos estado realizando se vuelva territorio público de producción de conocimiento sobre lo corporal afectivo relacional. En un otro lenguaje, en el que se accede desde la experiencia corporal en movimiento y música en la búsqueda de cómo sería encarnar cuerpos más despreocupados y livianos.

Como dice nuestro amigo Amador, se trata de plantear problemas propios y encarnar sus respuestas, sudando nuestras propias ideas. Que arraigadas en viejos paradigmas no nos dan sentido a lo que pulsa en la pregunta de cómo hacemos para vivir juntos, sin opacarnos ni jerarquizarnos.

La revolución no se reduce a una apropiación de los medios de producción, sino que incluye y se basa en una reapropiación de los medios de reproducción, reapropiación por tanto del "saber-del-cuerpo", de la sexualidad, de los afectos, del lenguaje, de la imaginación y del deseo (Preciado en Rolnik, 2019, p.12).

Que tiene esta práctica

¿Qué queremos?

Labios contra la piel de quien está cerca, Olor a sudor, Rojo, Componentes químicos en la atmósfera. Carne, Ritmo, Ombligos, Saltos, Caderas y cintura bien aceitadas, Colectividad, Fiesta, Contagio, Sudor, Delicadeza, Picante, Manos contra la pared, Alegría, Cuerpos que suenan en voces, Un espacio al aire libre, Bermudas, Música, Más sudor, Contacto de las pieles, Pérdida de eje, Disfrute, Tiempo, Insistencia, Risa, Provocación, Erotización, Miradas, Intensidad y sutilezas, Champions, Concentración y precisión, Algo de lo colectivo que convive con la relación de dos, Complicidad, Confianza, Placeres compartidos, Despreocupación, Cuerpos presentes y memoria que se manifiesta...Una montonera de gente chocando de a 2 o de 3 o de anda a saber cuántos que vibran en un pulso madre que nos pide estar ahí, golpeando cada vez que suena.

Lo que no necesita

No nos interesa la destreza espectacular, pero nos interesa complejizar el movimiento.

No nos gustaría que se vuelva algo hermético.

No necesita volverse algo glam, ni estar en el centro.

No necesitamos estar buenas ni ser maricas para chocar las pelvis.

No sexualizamos la práctica, su centro no está en los genitales.

No tiene que volverse una práctica interesante para todo el mundo.

No queremos justificarnos.

¿Qué problema cuando la disidencia se vuelve la norma! ¿Que estaremos haciendo mal?

Queremos un grito

El choque como *conjuro deseante*, capaz de producir ¡ojalá! Una erótica libertaria de cuerpos que se gozan sin paranoia, sin miedo, sin pudor, sin acoso, sin objetualización, en fin, sin límites angustiantes. Sin responder a la calentura hegemónica de quien vende cuerpos que dan placer en paquetes premoldeados, subjetivación dominante que limita la imaginación y la vida de quienes respiramos.

Es erótico estar vivas, vibrar, latir, creer en lo que hacemos, mirarnos a los ojos, confiar en nuestras intuiciones, sudar sólo por el hecho de no parar de bailar al sol en un medio día de primavera en alguna vereda del barrio de la Aduana.

Chocar y que vibre todo, que nos sude el cuerpoalma,
que sublime la toxina que aquieta la inquietud...
re percutirnos entre nosotros mismos
y agenciarnos distintos bailando.
Adentro y afuera y en los umbrales de las aberturas de las casas
y las plazas en que vivimos
chocar las caderas, las redondas, las puntiagudas
chocar cada parte al ritmo de la música, a la velocidad de los
encuentros.
A la deriva de los viajes terrestres... estamos sobre la tierra,
seres transitorios que bailan
y siguen rastros de bailes que han bailado
y que han gozado y continúan.
Chocar porque nos sentimos cerca y nos sentimos vivas
y confiamos en que estamos ahí para vibrarnos y probar,
probar a ver si explota algo...si se precipita alguna cosa en el
experimento...
si cae alguna ficha para seguir bailando juntas.
Entrar en los calores, los corazones,
de un choca, choca, choca, choca, choca,
que pulsa, pum pum, pum pum, insiste
y juega la alegría de la sensación de estar en este punto.
Túnel, puente, presente, a la vez, sincronizando
Sintonizando, entrando en contactos precisos...
vamos convidándonos este baile práctica

y haciéndolo entre quienes queremos hacerlo.

Entre los curiosos y abiertos a la incertidumbre de lo difuso,
con les que dicen: sí, voy a chocar;
sin saber qué es muy bien,
porque no importa.

¿Qué es lo que importa? ¿hacernos estas preguntas? ¿qué llegamos a chocar? ¿qué podemos compartir en la calle en este baile práctica? ¿Es posible resistir en la alegría, la captura capitalista, bailando, bailando y bailando? ¿Bailas? ¿chocas? Chocar las cabezas con los culos. Respirarnos cerca, dejar de separarnos, habitar.

¡¡ Que el placer, la cercanía y la alegría sean nuestra potencia!!

REFERÊNCIAS

DELEUZE, Gilles y PARNET, Claire. **Diálogos**. Valencia, Pretextos, 1980.

HAN, Byung-Chul. **La agonía del Eros**. Madrid: Herder, 2016.

ROLNIK, Suely. **Esferas de la insurrección**. Buenos Aires: Tinta Limón, 2019.

SEGATO, Rita. **La guerra contra las mujeres**. Madrid: Traficantes de sueños, 2016.

SZTULWARK, Diego. **La ofensiva sensible. Neoliberalismo, populismo y el reverso de lo político**. Buenos Aires: Caja Negra, 2019.

***Matías Arismendi**, Docente, bailarín y performer, ISEF- Universidad de la República de Uruguay.



ISSN 2358-6060

DOI: <https://doi.org/10.5216/ac.v6i2.66310>

****Martina Gramoso**, Docente, investigadora y creadora en danza, ISEF, Universidad de la República de Uruguay.

*****Itzel Ibargoyen**, Investigadora, gestora cultural, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República de Uruguay.

******Sofía Lans**, Bailarina, creadora, docente, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República de Uruguay.

Submissão: 20/10/2020

Aprovação: 14/12/2020